

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS.

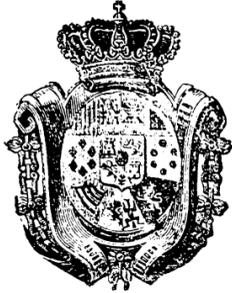
PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID, en el despacho de la Imprenta nacional, y en las PROVINCIAS en todas las Administraciones de Correos.

En PARIS, en casa de los Sres. Saey y de Ribes, rue d'Anvers, núm. 13.

En LONDRES, en George Street, núm. 53.

No se recibirá ninguna carta oficial ó particular que no venga franqueada.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	
Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	130
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22
EN PROVINCIAS.	
Por tres meses.....	90
EN CANARIAS Y BALEARES.	
Por tres meses.....	100
EN AMERICA.	
Por tres meses.....	110
EN EL EXTRANJERO.	
Por tres meses.....	100

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

1.ª SECCION.—MINISTERIOS.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su Augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente remitido á este Ministerio por el Gobernador de Almería, instruido á instancia de D. Francisco Cantillo, por sí y en representación de D. Angel Bonfante, solicitando el aprovechamiento de las aguas de las Albuferas de aquella provincia, y los sobrantes del rio de Adra, con el objeto de fecundar el campo de Dalías en una extension de 40,000 fanegas de tierra:

Considerando que los interesados piden entre otras cosas que se declare la acensuacion forzosa de los baldíos que por la ley de 1.º de Agosto del presente año se hallan aplicados al pago de la Deuda, solicitando además la misma acensuacion en los bienes de propios, que lo son de los Ayuntamientos, y en cuyo asunto les corresponde por tanto la deliberacion, sin que á la Administracion competa mas que aprobar ó desaprobar la referida acensuacion en caso de proponerla el Ayuntamiento, y de ninguna manera imponerla:

Considerando que los planos en una obra de tanta importancia no vienen firmados por ningun Ingeniero ni facultativo, ni aparece que Cantillo lo sea:

Considerando que además consisten en un croquis, insuficiente á todas luces para una obra de esta importancia, sin que existan tampoco la memoria y presupuestos que exige la instruccion de 10 de Octubre de 1845 para la ejecucion de obras públicas, á pesar de lo cual se pide la declaracion á priori de utilidad pública á favor de esta obra, sin que se haya observado mas trámite de los que marca la ley de 17 de Julio de 1836 que la audiencia de la Diputacion provincial; siendo de advertir por último que aparece en el expediente que se reclama la propiedad de las Albuferas por los poseedores del vínculo fundado por D. Juan Iluminati y Vargas, y que no resulta en él que la salubridad pública haga necesaria é imprescindible esta desecacion; S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado declarar que no há lugar por ahora á resolver este expediente por la falta de instruccion que tiene, y que se devuelva al Gobernador de la provincia, manifestándole lo siguiente:

1.º Que siendo las Albuferas de propiedad particular, ante todo es menester que los dueños convengan en el proyecto, puesto que la expropiacion solo podria declararse ahora como consecuen-

cia de la desecacion que se mandase verificar, si en efecto resultasen un foco de insalubridad para el país.

2.º Allanada esta dificultad previa en uno ú otro sentido, los interesados pueden acudir á este Ministerio en solicitud de la autorizacion provisional si les conviene, y se les dará mediante un depósito de 3000 duros en títulos del 3 ó 5 por 100 al precio de cotizacion, ó acciones de caminos por todo su valor, que se entregarán en el Banco de San Fernando, cuya fianza quedará á favor del Gobierno si pasado un año de plazo no se presentasen los trabajos para la concesion definitiva.

3.º Estos deberian presentarse en los términos que marca el art. 8.º de la instruccion ya citada de 1845, advirtiendo que han de hacerse por un Ingeniero ó facultativo en el ramo; que se han de acompañar la memoria y presupuesto de gastos y productos, y además calcularse el máximum del cánon que se podrá exigir por el agua para los riegos.

4.º Que respecto á los baldíos se estará á lo que la ley determine. En cuanto á los propios y á los comunes, los Ayuntamientos no pueden ser compelidos á lo que se pide, pues la ley les confiere el derecho de deliberar sobre sus bienes, sin que el Gobierno pueda hacer mas que aprobar ó desaprobar estos acuerdos, que es lo que corresponde á su tutela. Y solo en caso de que, conocido ya el proyecto, fuese indispensable usar de parte de estos terrenos para el curso de las aguas, habria lugar á la servidumbre legal de acueducto, pues por lo demás no le hay ni puede haberle á la expropiacion para poner en riego terrenos que sus dueños no quieren regar. Sobre estas bases podrán formar su cálculo los interesados; y si, poniéndose en las condiciones necesarias, vieren convenirles la autorizacion provisional con arreglo al art. 9.º de la expresada instruccion, pueden presentarse á solicitarla, ó bien proceder á la formacion de los planos y trabajos que marca el art. 8.º, y con ellos pedir la concesion definitiva.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes, publicándose en la Gaceta y en el Boletín oficial de este Ministerio, para que al espíritu de estos principios y las disposiciones contenidas en la mencionada instruccion para la ejecucion de obras públicas, y con sujecion á las leyes, soliciten las empresas las autorizaciones necesarias para verificar el estudio, ó acometer la construccion de cualquier obra pública. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de 1851.—Reinoso.—Sr. Director de agricultura, industria y comercio.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

S. M. ha visto con agrado las felicitaciones que, con motivo del nacimiento de S. A. R. la Princesa heredera, la han dirigido los Arzobispos de Burgos y Sevilla; los Obispos de Almería, Cartagena, Gerona y Zamora; los cabildos

de Jaen, Solsona, y Gobernador eclesiástico de Tudela; la Audiencia de Burgos, y los Jueces de Ciudad-Rodrigo, Cuenca, Riaza, Ronda, Fuentesauco, y Vinaroz, y el Colegio de abogados de Cuenca.

Por error de imprenta apareció en la copia del acta del nacimiento de S. A. R. la Princesa heredera, inserta en la Gaceta de 21 del pasado, el apellido Saez en vez de Saenz de Viniegra; y equivocadamente, segun los datos remitidos por el Ministerio de Estado, la palabra honorario, después de la denominacion de Ministro residente, entre los títulos del Sr. D. Manuel Saenz de Viniegra.

Exposiciones dirigidas á S. M. la Reina con motivo de su feliz alumbramiento.

Señora: Valencia, que esperaba impaciente la feliz noticia del alumbramiento de V. M., vió cumplidos sus deseos á las dos horas de haber ocurrido tan fausto acontecimiento. El estampido del cañon y las banderas enarboladas dieron á conocer á esta ciudad magnánima que su adorada Reina tenia una Hija, la nacion española una Princesa, y una Heredera el trono de San Fernando.

El pueblo de la leal Valencia se entregó al mas puro regocijo, derramando á la vez lágrimas de ternura, anhelando ya únicamente saber el estado de salud de V. M.; y pues tan lisonjero es, segun los partes recibidos, resta tan solo felicitar á V. M. por tan plausible suceso. Valencia pues á V. M. suplica se digné admitir la mas cordial y sincera felicitacion del mas leal de sus pueblos, cuyo intérprete tiene la satisfaccion de ser su Ayuntamiento constitucional.

El cielo conserve dilatados años la importante vida de V. M. Casas consistoriales de Valencia 22 de Diciembre de 1851.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Lucas Yañez.—Juan Angel de Llano.—Francisco Jacques.—Pascual Julio.—José Ortiz.—José Escrivá.—Ramon Coll.—Felipe Marco.—Joaquin Maria Albert.—Fernando Hispano.—José Sanchez y Martí.—Manuel Martinez Baset.—Jacobo Gallegos Fajardo.—El Marqués de Mirasoles.—Conde de Soto Aueno.—Juan Miguel de San Vicente.—Manuel Martí.—Francisco Babi.—Matias Llop.—Francisco Sabater.—Jesus de la Cuadra.—Francisco Giner.—José Garellly.—José Laxara.—Gaspar Dotres.—Manuel Benedicto.—Timoteo Tarlío.—Timoteo Siem.—Secretario, Mariano Toran.

Señora: La ansiedad de que se hallaban poseidos las Autoridades, las corporaciones y los vecinos de la capital de Orense con motivo del interesante estado de V. M., fué por fortuna calmada con el parte del feliz alumbramiento de V. M. que el Gobierno ha cuidado de comunicar por extraordinario recibido en el dia de ayer. Desde entonces todos los corazones han rebotado en júbilo, y por do quiera iban creciendo y extendiéndose espontáneamente las vivas señales de alegría porque plugo al cielo hacer á V. M. Madre de una augusta Princesa, satisfaciendo así á los votos que, en union de todos los españoles, le dirigieron los que suscriben. Y hoy pues, Señora, se acercan á L. R. P. de V. M. para felicitarla cordialísimamente por tan fausto suceso, rogando á V. M. se digné acoger con su acostumbrada benevolencia los reiterados testimonios de su mas ardiente patriotismo y de su mas cumplida lealtad.

Orense 25 de Diciembre de 1851.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Agustin de T. Valderrama.—Hilario Alonso Cuevillas.—Evaristo Perez.—Ramon Pedrayo.—José Gomez Novoa.—Mariano Lloves.—Manuel de la Torre.—Bruno Gomez Gil.—Vicente Gomez.—Francisco Anta.—Manuel Novoa.—Pedro Madrigal.—José Quereivaeta.—Ramon Soria.—Juan Gomez.—Joaquin Maria Espiau.—Ramon de Sarasua.—Alfonso de la Torre.—Vicente Salgado y Zárate.—Francisco Armesto.—Crispiniano Briset.—José Maria Lopez.—Justo de Iturzaeta.—Bernardo Placer.—Julian Melendez.—Lucas G. Quiñones.—Francisco Lafuente.—Vicente Seara.—Benito Antonio de la Viña.—José Segundo Puga.—Urbano Gonzalez.—Miguel Muñoz.—Manuel Cid.—Manuel Rodriguez.—Alonso Romero.—Vicente Romero.—Victorio Iglesias.—José Maria Lopez.—Luciano Figueras.—Pío Garcia.—José Maria Valencia.—Manuel Valencia.—José Prada.—Vicente Busto.—Antonio Gonzalez.—Antonio M. Lopez.—Camilo V. Feijoo.—Enrique Moran.—Antonio Menendez.—Miguel J. Menendez.—Benito Temes.—Andrés Montes.—Melchor Perez.—Domingo Falcon.—Francisco Lafuente.—Luis Felipe de la Peña.—Laureano A. Tosae.

Señora: El Ayuntamiento de la M. N. y L. ciudad de Salamanca, lleno de respetuoso júbilo, felicitá á V. M. por el fausto suceso de su alumbramiento con tanto afan esperado por todos los espa-

ñols. Ojalá, Señora, oiga el cielo los sinceros votos de este Ayuntamiento, y otorgue á V. M. la doble dicha de ver, como Madre, reproducido su glorioso nombre por ilustres sucesores, y como Reina, afianzada para siempre la felicidad de la nacion, á la sombra tutelar y benéfica del Trono y de las instituciones.

Tales son los deseos y esperanzas que este Ayuntamiento abraza, y que eleva á V. M., cuya vida, juntamente con la de su augusto Esposo y Princesa, conserve Dios por muchos años.

Casas consistoriales de Salamanca 24 de Diciembre de 1851.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Bernabé Lopez Gonzalez, Presidente.—Jacinto Vazquez.—Mauricio Martinez de Céspedes.—Valentin Brusi.—José Bizan.—Andrés Tellez de Menezes.—Juan Antonio Arribay.—Miguel Elena Rivadeneira.—Alvaro Gil Sanz.—Rafael Perez Piñuela.—Manuel del Yerro.—Blas Perez Garcia.—Mariano de Solís.—Juan Benito de Azcona.—José Sanchez de la Fuente.—Antonio Arteson.—Victor Hernandez.—Ramon Laguna.—Santiago Rodriguez.—Juan Velano, Secretario.

S. M. ha recibido con agrado las anteriores felicitaciones.

2.ª SECCION.—OFICINAS GENERALES.

DIRECCION GENERAL DE ADUANAS Y ARANCELES. Primera seccion.

La caja conteniendo desperdicios de laton encontrada al practicar el fondeo del buque San Miguel sin documento alguno, incurre en la pena de comiso con arreglo á la Real orden de 13 de Agosto último, pero sin que se imponga multa al Capitan de dicho buque por no haber habido ocultacion.

Lo digo á V... para su inteligencia y fines consiguientes, y por contestacion á su oficio de 17 del actual. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 24 de Diciembre de 1851.—C. Bordiu.—Sr. Administrador de la Aduana de San Sebastian.

JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

En el sorteo verificado en el dia de hoy de la rifa de alhajas hecha en favor de los establecimientos piadosos de esta corte, han salido agraciados los números siguientes:

Primer premio, núm. 43,966.
Segundo id., núm. 3647.
Tercero id., núm. 41,336.

Lo que se pone en conocimiento del público para que los tenedores de los billetes señalados con dichos números se presenten á recibir sus respectivos premios en la secretaría de esta corporacion, establecida en el ex-convento de San Martin; en la inteligencia que el que no se presente hasta el dia 31 de Diciembre del año próximo de 1852, perderá el derecho á reclamar el premio, y este quedará á beneficio de los citados establecimientos.

Madrid 31 de Diciembre de 1851.—El Secretario, Juan Valero y Soto. 3

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE TERUEL.

En virtud de lo resuelto por Real orden de 18 de Noviembre próximo pasado, se sacan á subasta las obras que faltan para la completa terminacion de la parte esplanada del primer trozo de la carretera de Aleaiz á Morella, en que se comprende el afirmado de dicha parte con las obras de fábrica adherentes á la misma, cuyo presupuesto asciende á 433 036 rs.

El remate, que girará sobre la expresada cantidad, deberá verificarse el dia 24 de Enero próximo á la una de su tarde en el Gobierno de esta provincia, bajo el presupuesto, condiciones y demás que estarán de manifiesto en la secretaría del mismo, para que puedan enterarse las personas que deseen tomar parte en la licitacion.

Prevenciones para el remate.

1.º Solo podrán tomar parte en la subasta las personas que acrediten en el acto, con la presentacion de una carta de pago ó del documento legal correspondiente, que tienen hecho el depósito del 5 por 100 de la cantidad del

presupuesto en dinero metálico ó en acciones procedentes de la Direccion general de Obras públicas.

2.^a Principiará el acto por la presentacion de los documentos que dan derecho á licitar; y reconocida la aptitud de los que se hallaren en tal caso, podrán los mismos manifestar las dudas que se les ofrezcan, ó pedir las explicaciones necesarias; en la inteligencia de que una vez abierta la subasta, no se admitirá observacion ni explicacion que la interrumpa.

3.^a Se hará lectura de este anuncio con sus prevenciones, de las condiciones generales, de las particulares económicas, de las facultativas bajo las cuales se han de ejecutar las obras, y del resumen del presupuesto.

4.^a Concluida la lectura de dichos documentos, se dará principio al remate de las obras de explanacion y afirmado, presupuestadas en 384,913 rs., y después al de las obras de fábrica, presupuestadas en 68,123 rs., debiendo tener entendido los licitadores que el pago se hará en acciones de caminos por todo su valor.

5.^a En el caso que bajo este tipo no se presentasen licitadores, se procederá acto continuo á admitir proposiciones sobre el presupuesto durante un cuarto de hora; y trascurrido este, concluirá el acto cuando el Sr. Gobernador lo creyere conveniente, apercibiendo antes por tres veces el remate.

6.^a Una vez concluido el remate, será inadmisibile cualquiera mejora que se ofrezca con posterioridad.

7.^a Los licitadores que hubieren tomado parte en la subasta podrán retirar la garantía presentada luego que haya terminado el remate; pero quedará retenida la de aquel en cuyo favor hubiere quedado para que constituya la fianza correspondiente.

8.^a El remate no tendrá valor ni efecto hasta tanto que haya recaído la aprobacion superior.

Teruel 24 de Diciembre de 1851.—El Gobernador, Miguel Rives.

FABRICA DE TABACOS DE SANTANDER.

Habiéndose dispuesto por la Direccion general de Rentas estancadas, en orden de 23 del corriente, se proceda á la venta en un solo remate de la vena existente y que produzcan, en el término de un año, las labores de esta fábrica, con calidad de extraerla fuera del reino, con arreglo al art. 23 de la instruccion de 30 de Noviembre de 1834, bajo el presupuesto y pliego de condiciones que se podrá de manifiesto al tiempo del remate, y antes en la escribanía del que refrenda, he señalado para su celebracion el dia 12 de Enero de 1852 y hora de las once en punto, cuyo acto tendrá lugar en el cuarto-despacho de la Administracion de esta referida fábrica.

Santander 27 de Diciembre de 1851.—P. A., Manuel Gonzalez Alpuente.—P. S. M., José María Olarán.

3.^a SECCION.—ANUNCIOS.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Desde hoy 4.^o de Enero, el Ministro, Subsecretario, Jefes de seccion, Oficiales, y demás individuos de este Ministerio no recibirán pliego ó carta alguna particular que no se haya franqueado previamente.

3

MINISTERIO DE ESTADO.

Desde hoy 4.^o de Enero, el Ministro, Subsecretario, Jefes de seccion, Oficiales de la Secretaría, y demás individuos de este Ministerio no recibirán pliego ó carta alguna particular que no se haya franqueado previamente.

4

MINISTERIO DE FOMENTO.

Desde hoy 4.^o de Enero, el Ministro, Directores, Oficiales de Secretaría, y demás individuos de este Ministerio no recibirán pliego ó carta alguna particular que no se haya franqueado previamente.

4

INSPECCION GENERAL DE CARABINEROS.

Desde hoy 4.^o de Enero, el Inspector, Secretario, Oficiales y demás individuos de esta dependencia no recibirán pliego ó carta alguna particular que no se haya franqueado previamente.

PARTE NO OFICIAL.

MADRID 1.^o DE ENERO.

Parece que el dia 6 celebrará S. M. la Reina Cristina, con un gran banquete, el feliz alumbramiento de su augusta Hija la Reina nuestra Señora.

—Mañana viernes dará un gran sarao en su casa de la Carrera de San Gerónimo el señor Marqués de Miraflores, Ministro de Estado. Está convidado el cuerpo diplomático, y las personas mas notables de Madrid.

—Anteanoche, segun teníamos anunciado, se verificó en el Ateneo la eleccion de Junta gubernativa para el año próximo, siendo nombrados:

Presidente, el Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa, por 129 votos.

Consiliario, el Sr. D. Francisco del Acebal y Arratia, por 128.

Secretario 4.^o, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, por 73.

Idem 2.^o, Sr. D. Manuel Capalleja y Mendez Vigo, por 63.

Bibliotecario, Sr. D. Luis María de la Torre, por 92.

Depositario, Sr. D. Manuel de Bárbara, por 128.

—El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago, que se halla actualmente en Madrid, se está disponiendo para marchar á su diócesis dentro de pocos dias.

—Dice un periódico:

Cuentan que en la revista de inspeccion que está pasando á los cuerpos de caballería su Director el General Shelly, en uno de los regimientos, después de las minuciosas preguntas que S. E. hizo á todas las clases, relativas á sus respectivas obligaciones, tuvo lugar el diálogo siguiente:

El General á un soldado.—¿Cuál es el mejor caballo del escuadron?

—El caballo N. mi General.

—¿Qué circunstancias tiene el caballo N. para ser el mejor?

—Corre y salta bien, no tiene defectos de sanidad ni de conformacion, se conserva gordo, tiene alzada, buena sangre, y la edad en la boca.

—Y el mejor soldado del escuadron ¿quién es?

—El mejor soldado es F. de T.

—¿Y por qué es el mejor soldado F. de T.?

—Porque es hombre honrado, subordinado, muy aseado, cuida bien su equipo, armas y caballo, y es exacto en el cumplimiento de sus deberes.

—Dígame V., ¿y cuál es el caballo?

—El mio, mi General.

—¿Y el soldado?

—Un servidor de V. E.

El General gratificó al soldado, celebrando la oportunidad de sus contestaciones con una risa que no pudo contener; el cuerpo de Oficiales que lo seguía se vió en la precision de reirse, y el soldado miraba la escena con la mayor seriedad guardando su propina.

CORREO EXTRANJERO.

ALEMANIA.—Hannover 21 de Diciembre.—Ayer las Cámaras han suspendido sus sesiones de motu proprio: volverán á emprender sus tareas el 16 de Enero.

—La *Gaceta de Colonia* del 20 dice:

Varios periódicos han anunciado que en el seno de la Dieta Germánica se ha opuesto formalmente la Prusia á que la Hesse Electoral tomase parte en las elecciones mientras que Mr. de Hassempluff sea primer Ministro del Elector. Hasta ahora no ha sido contradicha esta noticia, ni por la *Gaceta de Cassel*, ni por ningun otro periódico.

Berlin 22 de Diciembre.—Ayer Mr. de Mantuffel ha tenido una larga conferencia con el Embajador de Rusia, baron de Rudberg. Tratábase de la mediacion ofrecida por el Gabinete de Petersburgo para resolver las dificultades acaecidas entre la Prusia y el Austria, relativas á la cuestion comercial. El conde de Anerowald, recientemente llegado de París, ha sido recibido en audiencia por el Rey, á quien ha hecho relacion de los últimos sucesos. Esta relacion, siendo favorable á Luis Napoleon, contribuirá poderosamente á dar una idea exacta de lo ocurrido.

El conde R. de Anerowald ha sido Presidente del Consejo de Ministros, y Presidente de la primera Cámara de los Estados.

INGLATERRA.—Los diarios ingleses confirman el nombramiento de Lord Granville para Ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña, en reemplazo de lord Palmerston.

Segun noticias recogidas en los altos círculos de la Cité, la causa inmediata de la retirada de lord Palmerston seria nuestras dificultades con los Estados Unidos; y esta circunstancia parecerá tanto mas extraña á los que la ignoren, cuanto que segun todas las apariencias, este negocio debió concluirse á satisfaccion de ambas partes.

Debe pues haber alguna otra cosa, y se supone que como el steamer *Promethee*, contra quien el buque de guerra hizo fuego, se habia sustraído al pago de los derechos del puerto de Mosquitos, lord Palmerston, por su propia autoridad, habria enviado instrucciones para hacer cesar tal estado de cosas. En este caso la demanda de explicaciones ó de satisfaccion de parte del Gobierno americano, pondria necesariamente á nuestro Secretario de Negocios extranjeros en la necesidad de diferir hasta cierto punto del voto de sus colegas. Suponiendo que estos no creyesen que el territorio de Mosquitos, colocado bajo nuestra proteccion, exigiera esta demostracion, ó que no estuviesen dispuestos á sostener á su colega en las respuestas que ha dado á Mr. Laurence, Embajador de América, esto podria haber sido causa de desacuerdo; y S. S., deseoso de evitar los dilemas interiores que la próxima sesion del Parlamento podria atraer sobre el Gabinete, disgustado por otra parte

de la falta de simpatía de uno ó dos miembros del Gobierno con motivo de la política observada con las Potencias continentales, se habrá dado prisa á retirarse. (*Morning Advertiser*.)

Granville (Jorge Leveson Gower) segundo Conde de Granville, hoy Secretario de Estado de S. M. y de negocios extranjeros, es un hombre joven aun: nació en 1815; estudió en Christ Church, y en la Universidad de Oxford. Durante corto tiempo ha estado agregado á la Embajada británica en Paris; después fué Subsecretario de Estado en negocios extranjeros. Fué nombrado comisario de los caminos de hierro en 1846, el mismo año en que heredaba su título de Conde; Gran Montero de la Reina en Julio de 1847; Vicepresidente del Consejo de Comercio en 1848; Diputado por Morpeth en el Parlamento de 1857, puesto que dejó en 1840 para venir desde 1841 á 1846 á representar á los electores de Lichfield en la misma Asamblea. Es necesario no olvidar que el Conde Granville ha desempeñado las funciones de Presidente de la Comision Real en la grande exposicion de 1851. El primer Conde de Granville era un diplomático distinguido, y tío del segundo Duque de Sutherland; siendo conocido mucho tiempo bajo el nombre de lord Granville Leveson-Gower.

FRANCIA.—La votacion ha quedado aplazada para el domingo 28 de Diciembre en los departamentos de los Altos Alpes y de los Bajos Alpes, y una parte del departamento del Herault. Se tienen noticias definitivas de 22 departamentos, y de los resultados parciales muy numerosos de 60. Continúan en enormes proporciones siendo favorables á Luis Napoleon Bonaparte.

(De las Hojas litográficas.)

Los hombres honrados, sea cualquiera la opinion á que pertenezcan, no vacilan hoy en aceptar como un hecho consumado y feliz el acto de 2 de Diciembre. El mal entendido respeto humano que les impedia 15 dias há confesar el servicio prestado al país, ha desaparecido completamente.

El *Diario de los Debates*, cuyas mesuradas tendencias y circunspeccion son conocidas, es el primero que ha abierto la marcha.

Todos han observado esta mañana que su redactor principal ha publicado por la primera vez, después del 2 de Diciembre, un artículo de apreciacion sobre la situacion actual. En este artículo, su firmeza y su independencia dan suficiente idea de la libertad que el Gobierno concede, antes que la crisis se haya terminado, á los escritores que se respetan: el *Diario de los Debates* no vacila en prometer sinceramente su apoyo á la política de orden de Luis Napoleon. Esta adhesion leal es uno de los mas felices síntomas.

No es solo en la brillante votacion obtenida y en el lenguaje de la prensa moderada y prudente donde el Gobierno encuentra la justa recompensa de su celo por el bien del país. En la última representacion de la ópera, extraordinariamente concurrida, el Presidente de la República ha recibido al entrar en su palco una ovacion como nunca se ha visto. Apenas tomó asiento, fué saludado por nueve salvas sucesivas de aplausos, y por el grito nueve veces repetido por el público del anfiteatro, de las galerías y de los palcos, de viva el Presidente. El Príncipe, vivamente conmovido por tan entusiasta acogida, se levantó repetidas veces para saludar á los concurrentes, y particularmente á las señoras, que aplaudian agitando sus pañuelos.

Los preparativos de la ceremonia religiosa que se verificará el 1.^o de Enero en *Nuestra Señora* con motivo de la proclamacion de los votos en favor de la reeleccion del Presidente, se continúan con gran celeridad. Los artistas, los coros y la orquesta de la ópera son llamados á prestar al canto del *Te Deum* la ayuda de sus recursos vocales é instrumentales. El hábil director de orquesta de la Academia de música, Mr. Gerard, se ha ocupado ya, en compañía del maestro de ceremonias de la iglesia, en designar el sitio y el espacio que deberán ocupar sus 500 ejecutantes. La ceremonia será pues espléndida.

El *Pais*, *La Union*, *La Opinion pública*, *La Gaceta*, y el *Moniteur* no se han publicado esta mañana por ser Navidad. Los demás periódicos no contienen nada notable.

P. D. á las cinco de la tarde. De 85 departamentos, entre ellos 45 donde se ha concluido el escrutinio, nos dan hasta ahora el siguiente resultado:

Número de votantes.....	6.869,164
Han dicho sí.....	6.315,454
Han dicho no.....	553,710

—Se lee en la *Gaceta de Bruselas*:

En toda la monarquía austriaca hay 93 periódicos políticos, á saber: 46 en lengua alemana; 28 en italiana; 7 en lengua slava; 3 en polaco; 3 en húngaro; 29 en ruthemer; 1 en slavo; 1 en croata; 1 en ilirio; 1 en rouman; y 1 en armenio. Hay tambien 145 periódicos no políticos.

Ayer, fiesta de Navidad, los habitantes de París que no están en sus tiendas, con motivo de las ventas de objetos propios de primero de año, se dirijieron todos á las iglesias, donde nunca se han verificado las funciones con la ostentacion que ahora se prepara. Esta noche pasada, no obstante haberse anunciado en los periódicos que las misas de gallo no serian públicas, la mayor parte de las iglesias han abierto sus puertas á los fieles, cuyo concurso ha sido inmenso. Consuela decir que en medio de nuestras discordias civiles, luego que la agitacion de los primeros dias de Diciembre se hubo calmado, el número de penitentes que se acercó á la Santa Mesa ha recordado al clero de las parroquias la piedad y el fervor católico de mejores dias.

Así es que hay fundamento para esperar, que luego que las ideas socialistas acaben de borrarse, á consecuencia de la política vigorosa del Presidente de la República, la fé religiosa, tantas veces violentada por los factores de revoluciones, proporcionará á su vez á los pueblos la abnegacion del corazón que contiene el hombre en su esfera, y la esperanza que le sostiene, haciéndole amar los deberes y los trabajos que le hayan cabido en suerte por disposicion de la Providencia.

El *Moniteur* de ayer contiene la designacion de nuevos cargos, á los que son llamados muchos de los Sres. Generales de brigada que fueron nombra-

dos ayer. Contiene además el nombramiento de 20 nuevos Coroneles, escogidos entre los mas bravos Oficiales de nuestros regimientos, de guarnicion en Francia, ó en Africa. Estos nombramientos van á producir en los cuadros de los regimientos nuevas vacantes, que proporcionarán á su vez nuevas promociones.

Igualmente anuncia el *Moniteur* que el Presidente de la República ha hecho al fin justicia á los largos y leales servicios del General Jussuf, constituido hasta ahora injustamente en una situacion excepcional. En virtud de un decreto, el bravo General acaba de ser admitido, en su calidad de General de brigada, en el cuadro del Estado Mayor general francés.

PARTE LITERARIA.

EL ESPIRITU DEL SIGLO.

No vamos á emprender el exámen de una obra que con este título ha escrito uno de nuestros ingenios mas esclarecidos, sino á señalar la indole de la sociedad que nos rodea, el curso que lleva, y el fin á que en nuestro concepto se dirige.

Se dice vulgarmente, y se repite hasta la saciedad, que el siglo es escéptico, que es eminentemente discuditor, y que abandonado á estos móviles, porque duda, niega, y porque discute, las sociedades se sienten estremecidas, cual no puede menos de suceder cuando la negacion es el punto de partida, el principio de razonamiento.—¿Qué hay en esto de verdad? ¿Cual puede ser la probable consecuencia, salvo el destino que el Supremo Hacedor tenga reservado á la especie humana?

El siglo XVIII rompió todos los diques que encerraban á la razon dentro de la moral y de lo justo.—Halvecio, publicando el libro de *l'Esprit*, pretendió enseñar á los hombres que eran unas simples máquinas movidas por resortes, ciertamente desconocidos, pero humanos y materiales, y dió á entender como Epicuro que la Providencia era un nombre vano, un falso atributo creado por la debilidad de los mortales.—Lametrie, poco leido en nuestros dias, y nada brillante aun en el tiempo en que vivió, se propuso desenvolver la misma tesis en su *Hombre-máquina*.—Diderot, genio ardiente, dotado de vastísima capacidad, nutrido en la lectura de los antiguos, y ansioso como el que mas de gloria literaria, enseñó formalmente el ateísmo en su *Código de la naturaleza*, y en otras muchas de las obras que desgraciadamente dió á la estampa, sentando esta deplorable doctrina en muchos de los artículos de la famosa *Enciclopedia* que dirigió.—D'Alembert, que llevó siempre impresa en su carácter la huella de su oscuro nacimiento, profesaba tambien, aunque con menos entusiasmo, la incredulidad.—Entre todos estos sobresalia el alma de Voltaire, que consiguió dar nombre á su siglo.—Fortificado su talento, que era inmenso, con vastísimos estudios históricos, filosóficos y literarios, no habia empresa que no acometiese, ni pensamiento audaz á que no diese fácil acogida.—Si se trataba del teatro, él queria conducirlos por caminos no trillados hasta entonces, dándonos por resultado de su intencion la *Jaira*, que un crítico de nuestros dias supone, y con razon, vaciada en el mismo molde que el *Othello*, de Shakespeare, y que de cierto se separaba mucho de las célebres tragedias que le precedieron, ya por las pasiones que se ponian en accion, ya por la especial manera de conducirlos.—Si se trataba de la historia, él introdujo un nuevo sistema para apreciar los hechos que encierra; sistema erróneo, deplorable y desconsolador, cual es el fatalismo que nada explica, que suprime la libertad humana, y el mérito y demérito de las acciones; pero reforma al cabo, respecto á la narracion desnuda de los sucesos, en que atráidos por el aforsismo de Quintiliano, de que se escribe para narrar, y no para probar, se habian versado los mas de los historiadores.

La filosofía era su campo natural: abogando por la libertad del pensamiento, abusaba de esta libertad que reclamaba para el crecido número de sus adeptos, y no se contentaba con herir mas ó menos encubiertamente una preocupacion de las que dominaban, sino que ponía en controversia todas las mas altas cuestiones que puede proponerse la inteligencia humana. En todas sus obras, aun en las de objeto al parecer mas inocente, hay siempre un trozo filosófico subordinado á la idea de criticar ó escarnecer la religion.—Nada tiene de extraño encontrarlos frecuentemente en las cuestiones sobre la *Enciclopedia*, en la Biblia al fin explicada, y en el Dicionario filosófico, obras escritas al parecer con esta mira; pero si es notable que abundan hasta en la *Jaira*, el *Mahomet*, *Agatocles*, y hasta en los miserables comentarios que escribió sobre el libro de los delitos, y las penas del Marqués de Becaria.

El siglo XVIII con tales directores, pues en efecto los libres pensadores de París lo eran de los Tronos y de los pueblos, no podia menos de ser un siglo esencialmente antireligioso.—La reforma que Lutero emprendió de la Iglesia católica introdujo en el mundo la libertad de discusion en todas materias: la discusion trajo la duda, y la duda la negacion, como acontece de ordinario. La negacion á que el siglo anterior era conducido por las leyes psicológicas de la historia, tuvo unos representantes tan terribles como los hombres eminentes de la Francia que hemos recorda-

do; y he aquí cómo el mundo todo se vió más ó menos aficionado de la ponzoña de la impiedad. Hasta en la católica España penetró, aunque mas encubiertamente, el contagio que propagaban los enciclopedistas; hasta en Italia y Portugal, naciones que habían conservado pura su fé en medio de tribulaciones gravísimas para la Iglesia de Jesucristo. Pero no era dable resistir al escepticismo burlon del grande hombre de la Francia, al sentimentalismo elocuente de Juan Jacobo, á la pasmosa erudición del publicista Montesquieu, y al genio superior de Diderot, para quien la agitación, la reforma y la audacia eran necesidades apremiantes de su espíritu.

Esta popularidad de los sabios de París debía producir sus frutos, y les produjo por desgracia fecundísimos.—La revolución de 89 llegó á tener la religión y la filosofía de los enciclopedistas, sus antecesores y acaso sus causantes; es decir, se hizo atea y materialista, rompiendo de este modo las naturales ligaduras del hombre con su Criador, y quitando por consiguiente del mundo el consuelo de una recompensa, el lenitivo de los dolores, la base del respeto á la Autoridad, del amor á la familia, y de la consideración con los semejantes.—Como descreída, erigió altares á la razón, cual si ella hubiera sido increada, y llevase en sí misma la causa de su existencia: como descreída, no viendo mas que lo presente, se afanaba por gozarlo, y mandaba á la guillotina á cuantos podían ser obstáculo á sus designios: todos los vínculos se relajaron ó se rompieron; todas las creencias vinieron por tierra; todos los institutos y los hábitos mas venerandos cayeron en el ridículo.

Males tan enormes, sucesos de tan inmensa trascendencia no podían ser anulados sino por la mano omnipotente del Altísimo, servida por el genio de un hombre providencial.—Napoleón, que se había educado en la escuela revolucionaria, tuvo la osadía de concebir que la revolución retrocediera, y de intentar que la reforma se hiciese por su ministerio.—Apenas llegado al poder interino en que era fácil adivinar que había de perpetuarse, dió público testimonio de renegar de las doctrinas disolventes de los sabios de su tiempo; y aunque obligado á valerse de ellos para todas sus concepciones, aun admitiéndolos á su intimidad y confianza, y apreciando debidamente sus talentos, no convenía del mismo modo con sus filosofías.

En Monge no quería ver mas que un matemático insigne, ni en Laplace mas que un astrónomo eminente, ni en Antomarchi mas que un médico mas ó menos estimable, rechazando por lo demás, en las frecuentes y animadas cuestiones que con todos estos hombres sostenía, la manera que tenían de juzgar sobre la estructura de la maravillosa máquina del mundo, sobre las causas primeras, sobre nuestro ser, y sobre todos los problemas que Dios ha entregado á las disputas de los hombres, y que son hasta ahora, y serán probablemente siempre, irresolubles con el solo auxilio de la razón.—Napoleón no era seguramente un hombre como David, cuyo corazón estuviese cortado por la medida del de Dios: no era tampoco un hombre lleno del espíritu del Evangelio, que pueda servir de modelo á los cristianos; pero á pesar de su elevación, tenía fé; y á pesar del siglo en que vivía y de la atmósfera que respiraba, tenía una inteligencia demasiado superior para no sentir con mas fuerza la conveniencia de la religión en las sociedades, que esos motivos de incredulidad que asaltan de continuo el entendimiento de los hombres vulgares, y que aun habían arrastrado por desgracia á sabios tan consumados y tan dignos de tal nombre.—Guió pues á la Francia por esta senda, que aun humanamente hablando, es senda de salvación: fué el genio tutelar de las doctrinas que conservan las sociedades, y bajo este punto de vista ha merecido bien de la humanidad, y ha podido hacerse perdonar sus agresiones injustas en la guerra, sus violencias en el gobierno, y sus faltas, que las tuvo grandes, en la política.

La Francia correspondió á la excitación y al ejemplo de su simpático caudillo; al principio, con el rubor con que se aceptan las ideas religiosas por los que han hecho largo tiempo profesión de espíritus superiores, y después, con la benevolencia con que son acogidas las prácticas y costumbres que logran una vez estar en moda.—No había llegado aun el tiempo en que en cosas tan santas interviniese como era justo la convicción y la conciencia.—El trastorno mental de 1789 había sido demasiado profundo para que el trascurso de algunos años fuese suficiente á repararlo.—Sin embargo, algo era haber arrancado del pueblo frances una pública reprobación de las doctrinas antisociales, aunque la causa fuese ó frívola ó vituperable.

En Inglaterra, donde el escepticismo había tenido pocos, aunque muy insignes adalides, una filosofía eminentemente racional, libro de todo linaje de exageraciones, una filosofía en cuyas lógicas conclusiones es forzoso convenir, si bien esta inquieta curiosidad que nos agita quiera ir mas adelante en la investigación, echó á nuestro entender los cimientos de las doctrinas que dan paz al espíritu, satisfacción al entendimiento, y ventura á las naciones.—La escuela de Edimburgo, enseñando con una envidiable perspicuidad que la sensación no explica al hombre, que existe un supremo Hacedor de todo lo criado, que conser-

va y gobierna el mundo con admirable providencia, que no termina en esta vida el destino de la humanidad, que hay en nosotros una conciencia, que es alternativamente acusadora y juez de nuestras acciones, derribó fácilmente las máximas de los enciclopedistas y sus numerosos discípulos.

En un libro, por fortuna no leído en el día, pero que lo ha sido mucho en tiempos anteriores (*Las ruinas de Palmira*), se sienta la risible doctrina de que el ayunar es virtud cuando se ha comido mucho; de manera que la moral se hace depender de la conservación física del individuo; y por tanto serán acciones morales el pasearse, el comer bien, el vestir con limpieza, porque todo esto contribuye evidentemente á la salud.—Ya ven nuestros lectores que no puede llevarse mas lejos la ridiculez.—En el libro que escribió el Senador Cabanis con el título de *Relaciones entre lo físico y lo moral del hombre*, libro importantísimo en mas de un concepto, y que permanece considerado como una obra de gran mérito para los médicos y aun para los filósofos, á pesar de la especie de retractación que el autor hizo de algunas de sus doctrinas en su disertación sobre las causas finales, recordamos haber leído estas palabras: «No conocemos los escritos de Demócrito; pero pues hacia disecciones, se debe suponer que había adelantado mucho en el análisis de las ideas.» No puede expresarse con mas claridad la creencia materialista.—Si el escalpel es el criterio para investigar los mas recónditos arcanos de la creación, fácil por demás habría sido á la humanidad sorprender el secreto del universo; pero por desgracia el escalpel no ha producido nada en este concepto, desde Demócrito mismo que se cita, hasta Dupuitren: no ha producido mas que una filosofía cuyo menor mal es ser incompleta, y cuya mayor culpa es ser absurda.

El famoso Destutt-Tracy, discípulo y admirador de Cabanis en la época en que aquel conservaba, como Maine Bisan, pura la fé materialista, antes que como este se hubiese retractado con tanta ventaja para la fama, enseñaba sin rebozo que pensar era sentir, y que la ideología era una parte de la zoología.—Todos estos libros, todas estas máximas cayeron en descrédito al alzarse el nuevo poder en hombros de la revolución; y los filósofos que las profesaban, no podían menos de pagar en odio al que tan descontento se mostraba de sus estériles teorías; y al que cuando la ocasión se presentaba, las perseguía en el ejercicio de su autoridad.—Así Destutt-Tracy no quiso ó no pudo concluir su *Tratado de la voluntad y sus efectos*: así era tan violenta en el tribunal, donde habían encontrado un asilo los sabios de la revolución, la oposición al consular que anulaba sus doctrinas.

A la sombra tutelar de este poder comenzaron los esfuerzos de los sabios de este siglo para importar en Francia el espiritualismo.—El ilustre Royer-Collard tradujo admirablemente los libros de la escuela de Edimburgo: Cousin, recientemente acusado de panteísta, hizo populares con la magia de su estilo las antiguas doctrinas de Platón, y las modernas de los filósofos del otro lado del Rhin. Jouffroi enseñó la insuficiencia del materialismo con una claridad que es la desesperación de los escritores didácticos. Remusat, que ya se había granjeado un nombre ilustre en la tribuna parlamentaria, quiso añadir á este timbre la gloria de haber concurrido al movimiento intelectual que había comenzado con una tendencia tan provechosa, escribiendo unos preciosos ensayos en que la claridad compete con la elegancia, el talento con el deseo, y en que la teoría se concibe fácil al ver su inmediata aplicación.

No escribimos la historia de la filosofía, y así nadie puede hacernos responsables de las omisiones de otros nombres que han ilustrado en Francia, y aun en España, la ciencia, que es el fundamento de las demás.—i Hemos citado esos pocos ha sido por considerarlos como los primeros que dieron el impulso, ó como los primeros al menos que en este siglo esparcieron en Europa la semilla que ha formado la nueva generación.—Los escritores franceses de nuestros días, tomando por base la nueva filosofía espiritualista, ahora dividida en varias escuelas, han hecho aplicaciones que han acabado de completar el provecho que los pensadores aguardaban aun de la simple especulación.—El malogrado Mr. Rossi no escribió su *Derecho penal* que lo inmortalizó, á la manera que Bentham escribió sus principios de Código penal. Mr. de Villemain tomó diverso giro que Lahaspe para juzgar á los escritores literarios de la edad media y del siglo décimo octavo: Mr. Guizot, en su *Historia de la civilización*, se separó en todo de sus predecesores, acertando á convertir de una manera satisfactoria los hechos en ideas. Jockeyville no escribió el *Espíritu y consecuencias de la democracia anglo-americana*, como había escrito anteriormente Montesquieu su *Espíritu de las leyes*, obra sin embargo muy estimable. Mr. Ampère no analizó los escritores de los siglos medios con la lógica que había imperado sin contradicción en el siglo XVIII.

Hijos todos estos hombres insignes de la nueva filosofía, todos tomaron por base de razonamiento la libertad humana, la conciencia, el alma racional; Dios, que es el término de sus aspiraciones, y la sociedad en que el hombre se mueve, se agita, y sufre modificaciones en su ser.—Con las obras de estos escri-

tores, el materialismo quedó definitivamente vencido, habiendo concluido la razón perfeccionada y reflexiva lo que comenzó el instinto, que no sabe darse á sí propio cuenta de sus impulsos.

No hay en nuestros días escritor de alguna nota que haga pública profesión de esta doctrina; no hay hombre de Estado que la tenga en cuenta como punto de partida de sus raciocinios; no hay persona en fin dada á las letras que no sienta como una especie de sonrojo de haberla alguna vez mirado con predilección; y en vista de estos hechos sociales, en que cualquiera forzosamente ha de convenir, puede afirmarse sin temor que el siglo es espiritualista, y que rechaza con indignación las doctrinas disolventes, de que es el materialismo forzosa consecuencia.

Ahora bien: del espiritualismo se deduce la existencia de Dios, que por tantos medios, de tantos géneros se ha hecho notoria á las criaturas. De la existencia de Dios se concluye fácil y naturalmente la idea de su omnipotencia, de su omnisciencia, de su solicitud por la especie humana, que es su hechura, y de la justicia infinita con que la conserva y la gobierna, porque no es concebible que el Supremo autor de lo criado sea un ente mas en la cadena de los seres, sin ser infinitamente supino en las cualidades que por timbre se atribuyen los humanos.—De la omnipotencia se colige, filosóficamente hablando, la necesidad de la oración, la necesidad del culto, que la razón mas vulgar, guiada por el interés, tributa como provechoso á los poderosos de la tierra.—De la omnisciencia se viene á parar á la sujeción de la razón humana, á los divinos preceptos de su autor, con la docilidad que debe acompañar á la ignorancia. De la Providencia nace la dulce confianza en el remedio de los males que de continuo aquejan á la humanidad.—De la justicia en fin la idea de otra vida, de otra suerte mas feliz que la que aquí se nos ha repartido, aunque disfrutemos de las ventajas que el mundo se apresura á llamar fortuna, fuente las mas veces de perpétuas congojas, de inconcebibles inquietudes.

Si pues en el espiritualismo se comprenden sin esfuerzo todas estas cosas, y si el siglo es espiritualista, el siglo es igualmente religioso, al menos en sus propensiones.—La fatal herencia del siglo anterior hará tal vez que se ponga en duda la verdad de los misterios; pero permaneciendo arraigada la convicción en los principios filosóficos que hemos indicado, la fé vendrá de seguro á iluminar los entendimientos. Si hay, como no puede dudarse, voluntad de creer, el mundo creará, á pesar de todos los inconvenientes que suscite para ello el orgullo aun no bien domado de la razón.—Además, la reacción contra las doctrinas enciclopedistas se traduce de diverso modo por las distintas clases de la sociedad.—Es posible que los sabios, ó los que de tales blasonan, no le den mas sentido que el de una especulación favorable á la indiferencia y á la duda; pero el pueblo, el pueblo que consideraba como una forzosa consecuencia de las máximas de Diderot y de Hobbach la proscripción del culto y la persecución de los ministros, juzga del mismo modo, y juzga con acierto, que las bases de la teología natural, grandemente sentadas por la moderna filosofía, son el antecedente racional de la religión en que fuimos educados, y vimos á nuestros mayores tranquilos y felices.

Los hombres de Estado, que aspiran los primeros el aire de las ideas que se arrojan en el mundo, no serán, no podrán ser seguidores de la religión: el pueblo, permaneciendo religioso, no podrá ser revolucionario, no habrá de ser inmoral.—La tendencia pues del siglo es á su mejoramiento y perfección, á que la humanidad se desarrolle pacíficamente, cumpliéndose así de este modo su destino y las eternas leyes de la creación.

Este es nuestro pensamiento, por mas que se nos tache de utopistas y de filósofos benevolentes de que el Dr. Pangloss es la caricatura.—Es cierto que hay males en el mundo: ¿quién lo niega? ¿Quién puede negarlo? ¿Quién podrá conseguir que no los haya permaneciendo igual nuestra naturaleza? Pero registre la historia, y se verá que siempre los ha habido; y que los hombres de nuestros tiempos no son peores que nuestros antepasados.

¿Se tratan por ventura en el día las cuestiones de derecho internacional como se trataban en los siglos medios? ¿De qué lado está la humanidad y la razón, comparando épocas con épocas? ¿Hay paragon posible entre el derecho penal de nuestro tiempo y el derecho penal de los tiempos anteriores, cualquiera que sea la época que se escoja para término? Nosotros creemos que no, y con nosotros lo creen así cuantos declaman contra la presente sociedad.

Cada período tiene sus vicios: cada civilización sus inconvenientes; nosotros tenemos ciertamente los nuestros; mas á pesar de ellos la civilización actual vale sin duda mas que las que la han precedido.

El espíritu de exámen y discusión tan inmensamente desarrollado en este siglo, en que todo se quiere hacer comparecer ante el tribunal de la razón, se ha detenido demasiado en la reflexión de los males que pesan sobre la humanidad para no encontrar después de muchos ensayos remedio alguno conveniente y adecuado.—La descripción de los males sociales,

hecha profundamente por Fourier y elocuentemente por sus discípulos, ¿á qué conduce sino á la desesperación? No concebimos nada mas inútil.—La parte de crítica hecha por todos estos reformadores será exacta si se quiere: los hombres honrados convendrán sin esfuerzo en la existencia del mal; pero el defecto está en los remedios que se aconsejan, desechados hace ya tiempo por el buen sentido.—A nuestro entender, la vanidad absoluta del sistema y la causa de todas las ilusiones se cifra en considerar al hombre bueno y perfecto, lo cual había pensado Juan Jacobo Rousseau respecto de todas las obras de la creación en las primeras páginas de su *Emilio*.—Este es el error.—La naturaleza humana es imperfecta, una mezcla indefinible de bien y de mal, que cualquiera, aun el menos sagaz, advierte y adopta como explicación de nuestras acciones.

En el corazón humano están los gérmenes de lo bueno y de lo malo, que la educación dirige en el sentido mas provechoso y conveniente.—Pretender que el hombre es bueno y que aparece depravado por la sociedad á que natural é irresistiblemente es arrastrado, es sentar una proposición cuyas pruebas experimentales no pueden producirse en razón á que nunca hemos visto al hombre expuesto al influjo de otras condiciones de existencia.—Así el socialismo y sus variantes que amenazan destruir los cimientos de la sociedad, y que son para muchos hombres tímidos objeto de alarma y de inquietud, pasará sin producir el cúmulo de males que la imaginación es inclinada á exagerar.

En todas las esferas del saber humano, en la política como en la moral, en la religión como en la filosofía, en la medicina como en la literatura, han pululado las utopías, los pensamientos atrevidos, las concepciones ingeniosas destituidas de solidez, y el buen sentido ha hecho justicia de todas estas verdaderas flaquezas de los humanos, salvando á la humanidad de horribles consecuencias.—Del socialismo nos salvará seguramente el espíritu mismo del siglo, que se inclina á la fe, y por tanto á prestar dócil sumisión á los preceptos del Altísimo, sin el orgullo que discute lo que no es dado alcanzar á los mortales.

Los peligros que han amenazado al mundo en otras épocas han sido poderosos á turbarlo, no á destruirlo.—¿Podremos temer la muerte de la sociedad por una utopía desacreditada en la cuna?

EL AÑO NUEVO.

"Per troppo variar, natura é bella"

De nada sirven los grandes proyectos, las mas gigantescas empresas, las ilusiones mas ricas ante la mano destructora del tiempo. Nada se opone á su curso. Cada año que vemos desaparecer, es un paso que damos hacia la tumba, verdadero *non plus ultra* de la sociedad humana. Esto efectivamente no tiene nada de nuevo; ¿pero ofrece acaso novedad alguna el modo con que los años se suceden unos á otros? ¿Es acaso nuevo el sentimiento que experimentamos al ver cómo se sepulta en la mansion del olvido un año de nuestra existencia? No por cierto. Me acuerdo que desde que he tenido edad para sentir, miro con una profunda tristeza llegar el día de año nuevo. En ese espacio de 42 meses; cuántas esperanzas no hemos abrigado en nuestro corazón, cuántos castillos en el aire no hemos formado, cuántos proyectos para el porvenir no hemos hecho! El á Dios parcial que damos cada día último del año al que desaparece, no es otra cosa que una parodia del á Dios final que damos á la vida. *Per troppo variar, natura é bella*; mentira inaudita! La naturaleza no varía, se imita, se plagia. Nosotros queremos también variar, y nos plagiamos como ella. Año nuevo, vida nueva, decimos siempre que llega el primer día del año. Parece que nos pesa de cuanto hemos hecho el anterior, y pretendemos echar un velo al pasado, como si no fuera bastante el velo del tiempo. Ese dicho vulgar es nuestra confesión explícita, es el Señor *pequeño* de nuestras esperanzas muertas, y el porvenir de las que hemos de volver á abrigar en el año venidero.

El hombre se cree bastante fuerte para dominar sus pasiones y prever los acontecimientos. Cree que basta la intención de hacer vida nueva para olvidar sus mañas anteriores. Pero el hombre no es animal de enmienda; lo es mas bien de costumbre, y vuelve á pecar en lo que mas quería no reincidir. Si por su indolencia perdió una gran fortuna ó desperdició una buena suerte, jura que el año nuevo será mas trabajador y aplicado; si se fió demasiado de las promesas de sus amigos; si creyó mas que debía en los juramentos de una muger, asegura que desde año nuevo será desconfiado con los hombres, é incrédulo con las mugeres. ¡Locura insensata! El año nuevo, como el viejo y como todos, le ven indolente, cretulo y confiado.

Sus proyectos solo le duran las 24 horas del día de año nuevo. Por eso mismo sentimos que huya el tiempo tan velozmente. En cada año hemos depositado parte de nuestros sentimientos y algo de nuestro corazón. Hacemos lo que un jardinero, que poseyendo solo unas cuantas rosas, diera cada día una á un niño que la despedazara en el acto. Cada vez que llegase la hora de darle otra le atormentaría el recuerdo de la pérdida. Así el hombre desperdicia sus esperanzas, colocándolas en un año

que nos abandonan, y volviéndolas á depositar en otro que ha de abandonarnos á su vez como los anteriores.

Antes para la juventud no había año nuevo. El torbellino de los placeres, la fuerza de la edad hacían que los jóvenes viviesen solo del presente. El nuevo año era para ellos otros doce meses de delicias y locuras. Hoy la educación ó la lectura hace de nuestra juventud un niño con canas; nacemos, y pensamos, peor que antes, es cierto; pretendemos leer en el porvenir cuando nos falta talento para analizar lo pasado. Nuestro siglo, el siglo de las luces y del desencanto, nos arrebató en su torrente. No hay joven que no haya analizado *La peau de Chagrin*.

Antes, como he dicho, la juventud veía en el año nuevo otra era de delicias. El hombre de edad proyecta hallaba en el año nuevo un tormento. Ahora sucede lo contrario: la juventud se ha hecho filosófica, y la vejez cándida. El niño discute, el anciano juega. Es el mundo al revés. Yo creo que esto es peor; pero como lo malo suele ser lo cierto, no lo pongo en duda. Nos hemos familiarizado con los grandes pensamientos, y filosofamos con un descaro inaudito. En mi concepto la explicación de este fenómeno es sencilla: los hombres graves que debían encerrar en sus bibliotecas la filosofía y el desencanto, las han dejado abiertas por correr tras del positivismo. La industria, los caminos de hierro han llamado su atención. Los hombres graves se han lanzado á las ciencias físicas consideradas prácticamente, y la juventud se ha lanzado á las bibliotecas y las cátedras al hallarlas abiertas. Por eso mientras los hombres ven con indiferencia cómo se suceden los años, y miran llegar el año nuevo como un eslabon que se rompe de la cadena que sujeta sus descubrimientos, los jóvenes lloran al observar que ese año se lleva su juventud, y les coloca paso á paso en la lista de los hombres. ¿Qué es nuestra vida entonces en el siglo XIX? Si cuando niños estudiamos; si cuando jóvenes leemos, escribimos y pedanteamos; si cuando hombres comerciamos y descubrimos, y cuando viejos morimos, ¿cuándo gozamos? ¿En qué época de la vida están nuestros goces? ¿Qué año nuevo nos trae la distracción y la ventura?

Lo ignoro: yo soy muy joven aun, y todavía no he podido felicitar al año que viene: siempre he llorado al año que se va. No finjo hastío de la vida: no he vivido, y mal puede uno hastiarse de lo que no conoce: no blasono de descreído y desengañado; pero sin hacer nada de esto, tampoco puedo decir que he gozado. Así es que como los años en que debiera hallar goces y placeres se me van de entre las manos con tal prisa, y no espero encontrar la felicidad en los venideros, cada día 31 de Diciembre es para mí uno de aquellos que los egipcios marcaban con tinta encarnada en sus calendarios. Ese día paso revista al año que muere; hago su análisis anatómico; explico mis sueños; doy un adiós á mis ilusiones que desaparecen, y que no he de volver á ver, y procuro dormir. Procuro hacerlo, pero no duermo. Sueño por última vez del año entre el pasado y el porvenir. Me despido del año que espira, y felicito al que nace. Hago con mi vida lo que los heraldos con sus Reyes: *¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!*

No soy fatalista: si lo fuera, pensaría que todos los años habían de ser malos para mí, pues tan mal recibí su entrada. No pertenezco tampoco á los que creen que en el nuevo año van á ver nuevas cosas, entre ellas *variar la natura*: nada de eso. Los años no son distintos: son siempre uno mismo que se reproduce hasta lo infinito, como un espejo enfrente de otro. Es el mismo Saturno con diverso traje; traje que toma color, según el deseo del que le mira. ¡Pobre del mortal que siempre le ve negro!

No es extraño que mi artículo participe de esta tinta, pues ya he dicho que el día último del año es siempre para mí día de mal humor. El mal humor es mi pecado cotidiano. Si los pecados se pagan según se cometen; si es cierta en la otra vida la pena del Talion, les tocará castigarme á los diablos peor humorados. Allí podré exclamar como el Rey Don Rodrigo:

«Ya me comen, ya me comen por do mas pecado había.»

Para ver, sin embargo, si mi mal humor tiene un término, suelo el último día del año escribir mi memorial al venidero, en el que hago mención de mis méritos del pasado; pero desgraciadamente mis memorias son siempre la carta de Urias.—Este artículo es hoy mi memorial: ni tiempo me queda para acabarlo. El reloj da las doce. Saturno se quita la ropa del año 51, y se viste el traje de 1852.—La reconozco; es la misma.—Los humanos creerán mañana al despertar que es año nuevo. El año 52 es el mismo, le he visto bien, no tiene nada de nuevo. La naturaleza será la misma, las horas y los días iguales; ¡dichosos los que creen que el primer día de Enero es año nuevo!

LUIS M. DE LARRA.

VARIADADES MUSICALES.

LA PARTICION DE LUCREZIA BORGIA.

Lucrezia Borgia es una de las óperas mas bellas de Donizetti. Pero en el teatro todo es

dicha y desgracia, y las óperas tienen su destino: *Habent sua fata*.

En tanto que *Lucia de Lammermoor* daba rápidamente su vuelta al mundo, colmada de honores y de aplausos, no ha habido clase de contrariedades por las que no haya pasado la *Lucrezia*.

Juicio muy precioso sobre esta obra importante, es el del mismo Donizetti. Tengo á la vista una carta que mi pobre amigo y compatriota escribía al día siguiente de la primera representación que acababa de verificarse en la Scala; y en ella se verá con qué sencillez y con qué convicción de artista, en una expansión del corazón, habla el célebre maestro de una partitura que, por fin, ha conseguido por do quiera el mas brillante éxito:

«Ayer, dice la carta, se ha representado *Lucrezia Borgia*, sacada del drama de Victor Hugo. El éxito no ha sido grande para el público, pero para mí, sí. Yo conozco que he llegado á superar las dificultades mas áridas, y del modo que me habia propuesto. Es una obra que escende la línea de los argumentos ordinarios, que pasa de lo sencillo á lo patético, de este estilo al alegre, y de aquí al terrible. Conservar á través de una gran variedad de caracteres la unidad de concepción y de estilo, no es pues, según creo, un pequeño trabajo, y para mí el resultado no es dudoso.

«El público, que no ha encontrado en la música las caballetas de rutina (*le solite caballete*), que no ha visto en el drama las situaciones habituales, ha quedado como desvanecido, y no se ha atrevido ni á aplaudir ni á silbar.

La ejecución ha sido siempre mediana, con mayor frecuencia mala &c.»

Omito, por una especie de discreción piadosa, la apreciación justa y severa que hacia de cada artista. No quiero ni apesadumbrar á los vivos ni comprometer á los muertos. Pero esta carta es un modelo de crítica fina y sensata, y concluye de este modo:

«Yo no sé qué dirán los periódicos; pero por lo que á mí respecta puedo decir que la *Lucrezia* no cede en nada á ninguna de mis obras que han sido mas aplaudidas.»

A fines del Carnaval, las representaciones de *Lucrezia Borgia* se prohibieron por la censura en todas las ciudades de Italia, excepto en Florencia; y lo mas curioso es que la prohibición se levantó por el Principe de Metternich á su tránsito por Toscana.

Asistía aquel una noche, en la Pergola á una representación de *Lucrezia*; admiró la obra, y preguntó en qué consistía que no se hubiese representado en Viena.

—Monseñor, la ópera está prohibida.

—¿Y por qué? exclamó el Principe, que no habia encontrado nada digno de censura ni en las palabras ni en la música.

—Señor, tartamudeó el interlocutor, razones de familia....

Mr. de Metternich es hombre de talento: pero no comprendía todavía: su interlocutor continuó hablando:

—V. E. sabe muy bien de quién era hija *Lucrezia*, y tampoco ignora la conducta de su hermano. En fin, su parentesco es de los que mas chocan....

El Principe se encogió de hombros, y mandó que inmediatamente se representase la ópera en todos los teatros del imperio, sin omitir una sola palabra.

Roma se mantuvo inflexible. La *Lucrezia* se representó bajo mil nombres diferentes, ya bajo el de *Astorgia*, ya bajo el de *Juana*, ó el de alguna otra heroína desconocida.

Una noche sucedió en Pisa un accidente que convirtió el drama en comedia. En el momento en que *Genaro* quita con la punta de su espada la primera letra del nombre de *Borgia* para hacer una charada, que no lo es, en atención á que la palabra *Orgia* no es italiana, el actor que representaba aquel papel dió un gran golpe con la espada en la tabla que contenía el nombre detestado: la *c* no cayó, y en su lugar la *r* y la *g* cayeron sobre la escena, lo que hacia que se leyese *Boia* (verdugo). Una risa frenética se apoderó de todos los oyentes, y la pieza no pudo continuar.

En Francia; quién lo hubiera creído! *Lucrezia* ha estado prohibida por mucho tiempo, no por disposición de la censura, sino por el veto del autor.—Victor Hugo no quería que le cantasen. Al fin, al cabo de dos años, la poesía se ha rendido á la música.

P. A. FLORENTINO.

BOLETIN DE TEATROS.

TEATRO REAL.—Parece que habiendo surgido algunas dificultades para la ejecución del *Torcuato Tasso*, con que debia hacer su primera salida el barítono Cresci, ha elegido este artista para su debut el *Macbeth*, de Verdi.

—El aplaudido escritor dramático D. Ceferino Suarez Bravo está concluyendo el libreto de una zarzuela que se representará en el teatro del Circo.

—La empresa de este coliseo cuenta además con otros de los Sres. Breton de los Herreros, Vega, Rubí y Escosura.

—Los carteles del teatro del Drama anuncian ya la representación de la *Escuela del matrimonio*, comedia original del aplaudido escritor dramático D. Manuel Breton de los Herreros.

TEATRO FRANCÉS.—El sábado, á beneficio de la interesante actriz Mlle. Lobry, se ejecutarán tres piezas nuevas y escogidas, en dos de las cuales representará ella el principal papel. Se titulan estas *Une femme qui se jette par la fenêtre*, y *L'article 213 du Code*; y la otra *A la Bastille*. Son tantos los apasionados del mérito de esta simpática artista, que desde luego puede asegurarse una concurrencia escogida y numerosa.

El miércoles 7, la primera exposición del panorama del Mississippi, y el 10 la primera representación del célebre Laferriere.

—El mímico italiano Clerio Beneni ha llegado á Madrid, y se presentará en Variedades en el melodrama *El monstruo y el mágico*.

TEATRO DE LIEJA.—En Lieja (Bélgica) ha ocurrido un lance curiosísimo que no tiene ejemplo en España.

En el cartel de anuncio se indicaba que la empresa habia roto las escrituras con algunos cantantes de la compañía, entre ellos con la Sra. Pretty. Esta hizo entender á la empresa que no podia romper su escritura porque no la habian silbado, por lo que respecto de ella el negocio quedó hecho tablas. Mas fuese por disposición de la empresa, ó por voluntad del público, á la noche siguiente, en cuanto apareció en la escena la Pretty, comenzó una silba general; y en la alternativa de cantar aquella con el acompañamiento de silbidos, aparece el barítono Baile con un palo larguísimo, y desde las candilejas empieza á repartir garrotazos entre los asistentes á las primeras filas.

TEATRO DE CONSTANTINOPLA.—Escriben á un periódico de teatros:

La compañía italiana ha dado una representación extraordinaria en el palacio de Desterdar-Bourno ante el Sultan y las habitadoras del harem imperial. El teatro se construyó al intento en el jardín interior del harem, cuyas ventanas daban frente al foro, por cuyo medio pudieron las esclavas ver cómodamente la función.

Junto á la pared y al fin de una elevada gradería estaba el Sultan, de levita, examinando con sus gemelos cuanto pasaba en la escena: á los lados, al pié de la gradería estaban en sillones los Oficiales de palacio, y cerca de los bastidores los eunucos y guardias de servicio.

Primero se ejecutó un himno escrito por el director de la música de S. A. (el maestro Donizetti, hermano del célebre compositor del mismo nombre): despues del prólogo de *Lucrezia Borgia*, la introducción del *Giuramento*, la escena de locos de *Columella*, la cavatina de D. Isidoro, del *Coradino*, el final de esta ópera, un dueto del *Giuramento*, el aria de tenor de *Roberto de Vereux*, y el primer final de la *Parisina*. Todas estas piezas se ejecutaron con trajes y en escena; la función comenzó á las ocho de la noche, y terminó á las once. La mas profunda oscuridad reinaba dentro del harem: sus habitadoras hubieran guardado el mas absoluto incógnito, si el bulo no las hubiera hecho reír estrepitosamente en diversas ocasiones. Donizetti estuvo siempre al lado del Sultan para explicarle una por una todas las escenas.

—El célebre compositor italiano G. Verdi acaba de llegar á Paris.

—Ha obtenido un éxito extraordinario en Paris un nuevo drama de Alejandro Dumas, titulado *El vampiro*. Los periódicos le auguran cien representaciones lo menos.

LAFERRIERE.—Este distinguido actor francés, que debe presentarse al público madrileño en el teatro de la Cruz el día 10 del corriente, tiene 32 años, elegante figura, y singular mérito. Comenzó su carrera en edad muy temprana; y contratado en el teatro de la Gaité de Paris, llamó la atención en un melodrama titulado *L'Idiot*, donde se colocó en primera línea. También hizo mucho efecto allí mismo en una comedia de costumbres de Mr. Ancelot, *L'Escrocq du grand monde*. Mas tarde fue contratado para el teatro del Vaudeville, y creando infinitos caracteres de gran dificultad, entre ellos el de *Marcelino el tapicero*.

Laferriere recorrió despues las principales provincias ó departamentos de Francia, obteniendo por do quiera lisonjeros triunfos: también estuvo en Londres, trabajando al lado de los actores del teatro francés.

Al fundarse en Paris el coliseo llamado *Histórico* por Alejandro Dumas, se le ajustó como primer galan, en compañía del célebre Melingue. Laferriere ejecutó con este el drama *Le Chevalier de Maison Rouge*, famoso por mas de un concepto, pues no solo obtuvo ciento y tantas representaciones, sino que en él se estrenó la canción de los Girondinos, á cuyo compás se hizo la revolución republicana de 1848. Despues el distinguido artista pasó á la Porte de San Martin, donde desempeñó el *Antony*, de Dumas, con gran éxito, y últimamente se escribió en el Odeon, segundo *Teatro francés*.

Es verdaderamente extraño que con el mérito que le distingue, no pertenezca Laferriere al coliseo-modelo de la calle de Richelieu, cuando hay allí tantas medianías y nulidades. Mas aun esperamos ver abrirse para él las puertas de aquel Olimpo dramático, ocupando el puesto que le corresponde al lado de Regnier, de Brindeau, de Samson, y demás celebridades de la escena parisiense.

El efecto que produzca Laferriere en Madrid no puede ser dudoso, y nosotros esperamos con impaciencia su aparición en el teatro de la Cruz.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 31 de Diciembre á las tres de la tarde.

EFFECTOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100, 38 5/8.
Id. del 5 por 100, 47 3/4.
Deuda sin interés, 5 7/16.
Cupones no llamados á capitalizar, 8 3/8.
Vales Reales no consolidados, 7 1/4.
Acciones del Banco español de San Fernando, 100.

CAMBOS.

Londres á 90 días, 59-75 p.
Paris, 5-30 á 8 d. v.
Alicante, 1/8 d.
Barcelona á ps. fs., 1/2 b.
Bilbao, 1/8 id.
Cádiz, 1/4 d.
Coruña, por pap.
Granada, 1/2 d.
Málaga, 3/8 id.
Santander, 1/8 id.
Santiago, 1/8 id.
Sevilla, 1/2 id.
Valencia, 1/4 id.
Zaragoza, 1/2 id.
Descuento de letras al 6 por 100 al año.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho de la noche.—Gran concierto vocal é instrumental en que tomará parte el célebre violinista Eller.

- 1.° Sinfonía de la *Fausta*.
- 2.° Andantino y rondó ruso, compuesto por Berriot, y ejecutado por D. Luis Eller.
- 3.° Capricho de oboe y flauta, con acompañamiento de piano, por los Sres. Daelli y Sarmiento.
- 4.° Nocturno concertante de arpa y corno inglés, compuesto por el Sr. Allú, y ejecutado por Mlle. Roaldés y el Sr. Romero.
- 5.° Variaciones en el xilofon, compuestas y ejecutadas por el Sr. Molberg.
- 6.° Variaciones de cornetín, composición del maestro Barbieri, y ejecutadas por D. Agustín Mellers.
- 7.° Variaciones concertantes de flauta y piano, por los Sres. Sarmiento y Allú.

Por primera vez en este teatro, el último acto de la ópera *Gemma di Vergeri*.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las cuatro y media de la tarde.—Sinfonía.—*Los soldados del Rey de Roma*, comedia en dos actos.—La gitana en Chamberi, baile.—*La boda del tio Carcoma*, sainete.

SS. AA. la Infanta Doña María Luisa Fernanda y su augustó Esposo honrarán con su presencia la función de esta tarde.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—*Entre bobos anda el juego*, comedia en cuatro actos.—Un día de fiesta en Sevilla, baile.—*El hambriento en Nochebuena*, sainete.

TEATRO DEL DRAMA, calle de Valverde. A las cuatro y media de la tarde.—*La alquería de Bretaña*.

A las ocho de la noche.—*Jugar por tabla*, comedia en tres actos y en verso.—*Por poderes*, comedia nueva en un acto y en verso, original.—*El fin del pavo*, sainete.

TEATRO DE VARIADADES. A las cuatro de la tarde.—*El triunfo del Arcángel*, ó *la venida del Mesías*, drama bíblico en cinco actos.

A las ocho de la noche.—La misma función de la tarde.

TEATRO DEL CIRCO, lirico español. A las cuatro y media de la tarde.—Sinfonía.—*Por seguir á una mujer*, viaje en cuatro cuadros, obra lírico-dramática, nueva, original.—Baile.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—*Jugar con fuego*, zarzuela en tres actos.—Baile.

THEATRE FRANCAIS (Coliseo de la Cruz). A las cuatro de la tarde.—*Cuando quiere una mujer*, comedia en dos actos.—*La Venua*, baile.—*Un caballero y una señora*, comedia en un acto.—Baile.

A las ocho de la noche.—*Le tigre du Bengale*, vaudeville en un acto.—*La fille de Dominique*, vaudeville en un acto.—*Le renard et le corbeau*, canción cantada por Mme. Dargis.—*Tire la ficelle, ma femme et la lanterne magique*, canciones.—*Les rendez-vous bourgeois*, pieza cómica en un acto.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.